

GRACIELA BORQUEZ, DIRIGENTE DE LAS MUJERES DC:

“Sí, va a caer, palabra de mujer”

Durante este último tiempo su figura y su voz han adquirido especial relevancia dentro del ámbito opositor. Graciela Bórquez es una convencida de que hoy en día la mujer ha logrado romper barreras político partidarias lo que le ha permitido enfrentar unitariamente a la Dictadura. Subdirectora Nacional del Departamento de la Mujer del PDC y miembro del Consejo de esa colectividad, Graciela Bórquez afirma que estos trece años de Dictadura Militar, han demostrado palmariamente que la mujer debe asumir un rol protagónico en la construcción de una sociedad futura. Cuando en octubre de 1983 surgió el grupo “Mujeres por la Vida”, Graciela Bórquez sintió que su compromiso con la libertad y con la causa de la mujer en una sociedad como la nuestra, tenía ahora un canal de expresión real. Se sumó a la tarea que —asegura— “es de todos y por todos” y que tiene como objetivo primero el terminar con la Dictadura e incorporar a la mujer al proceso de redemocratización nacional. “No en un plan de competencia con el hombre, o de guerra con él —enfatisa— sino de asumir integralmente nuestra condición de personas que, por razones culturales e históricas, han sido bastante marginadas del quehacer nacional”.

—Algunos sectores han señalado su asombro frente a la actitud combativa de las mujeres en estos últimos años. Incluso, hay quienes señalan que ustedes llevan una cierta ventaja a los hombres en esto de la unidad...

—Yo creo que es la mujer la que en estos trece años ha sufrido con mayor rigor la fuerza represiva del Régimen. Por otra parte, en esta sociedad, en esta cultura, siempre se pensó que el espacio que podía copar la mujer estaba limitado por su condición de “sexo débil”. Sin embargo, creo que hemos asumido con singular generosidad y entrega la histórica tarea de unirnos más allá de diferencias circunstanciales, para poner fin a trece años de hambre, de terror, de cesantía. Sí estamos muy conscientes también que en una futura democracia nuestra participación deberá ser igual que la de los hombres. Aquí deberán cambiar muchas cosas. Así como hemos sabido dar —y lo seguiremos haciendo— una dura batalla contra el opresor, también así mañana sabremos hacer valer nuestros derechos como personas, como



seres humanos. No estamos planteando una guerra anti-hombre. No. Se trata de construir una sociedad nueva, mejor y más íntegra junto al hombre, con él, con todos y por todos. Hoy estamos en las calles, en las concentraciones, en las grandes jornadas democráticas porque esto tiene que terminar ahora, pronto, para así, junto a los hombres poder darnos a la tarea de reconstruir una patria que ha sido asolada por los designios de una persona.

—Usted aparece tremendamente optimista, pero el tiempo pasa y van quedando 35 meses para una posible reelección del Capitán General. ¿Qué hacer, entonces, para llegar a esa “democracia ahora” que usted quiere?

—Yo creo que todos estamos muy claros que lo que dijo Andrés Palma es muy cierto. Y yo estoy en gran medida de acuerdo con lo que señaló.

“Ahora, el gran desafío es el cómo vamos a lograrlo (“Pinochet no se va, hay que echarlo”). Personalmente tengo una gran esperanza en la movilización social. Esta debe ser cada día, cada instante, más creciente y unitaria. ¡Si es

que en este país han pasado —y siguen pasando— cosas horribles ante las cuales no podemos quedarnos impávidos! Estos años han sido demasiado terribles como para seguir esperando”.

—En el problema del “cómo” que usted plantea siempre se topa fondo con las Fuerzas Armadas. ¿O usted se olvida que éste es un Gobierno de las Fuerzas Armadas?

—Aquí hay una cosa muy clara que tenemos que tener en cuenta. Sí, efectivamente éste fue un gobierno que se instauró a través de un Golpe Militar. Sin embargo, pasado el tiempo, las Fuerzas Armadas, más allá de declaraciones obvias, se advierten cansadas, hastiadas de continuar apoyando a un Régimen que les trae consigo, cada día, un desprestigio mayor. Y hay que ser realista. Cualquier cambio radical, profundo, tiene que ser con un entendimiento con las Fuerzas Armadas. Eso es un hecho real.

—¿Y usted realmente cree que las Fuerzas Armadas estén dispuestas a negociar con la civilidad?

—Con la presión de una gran movilización social pacífica, me parece que las Fuerzas Armadas van a tener que cambiar su posición “oficial”. Una ya escucha a muchas esposas de oficiales expresar su malestar e inquietud “por lo que puede pasar”. Y creo que son muchos los que deben tener ganas de que justamente no pase nada. Pero para eso hay que apurar las cosas, serenamente, sin dejarse tentar por cantos de sirena de un extremo o de otro. Pero, tal como ha señalado usted, el tiempo pasa y esto ya no da para más.

—El día 20, cuando las mujeres convocaron a votar por la democracia, se escuchaba un grito: “Y va a caer, y va a caer, palabra de mujer”. ¿Otra consigna más o un compromiso real?

—Chile no puede ni debe llegar bajo este sistema hasta 1989. Así de claro. Es por eso que para nosotras ésta no es sólo una consigna. Sí, él va a caer, ésa es palabra de mujer. Pero para esto todo el pueblo debe asumir el compromiso serio y responsablemente. Chile afronta la hora más crucial de su historia y así la debemos asumir. Con valentía —que no implica la irracionalidad violentista— y con decisión, que no contempla la comodidad de la espera. **d**

PATRICIO ACEVEDO